

CONCLUSIONES

Los grandes bancos, fondos de inversión, inversionistas institucionales y, en particular, los bancos de inversión, han sido agentes fundamentales en la transformación y el desarrollo de la financiarización o capitalismo conducido por las finanzas. Estas organizaciones financieras operan con la lógica de una creciente rentabilidad, apoyada en el desarrollo constante de innovaciones financieras, como los derivados, en un ambiente desregulado y de ardua competencia. De esta manera, el sistema financiero global ha avanzado hacia la creación de nuevos instrumentos y técnicas asociadas con el manejo de deudas o pasivos, y a la titulación o securitización para la obtención de ganancias, siendo la banca en la sombra la plataforma que promueve dicha securitización a través de las finanzas estructuradas.

La administración de balance de las corporaciones y el proceso de fusiones y adquisiciones gestionado mediante innovaciones representan el cambio en la dinámica de rentabilidad de las corporaciones, ahora sustentada en las transacciones de títulos y valores, dejando cada vez más rezagada a la producción como fuente de ganancia financiera desde los años setenta y ochenta, disparándose posteriormente hasta alcanzar un punto de no retorno.

Este cambio orientado hacia el uso extensivo de los mercados financieros en la dinámica de rentabilidad es el corazón de la actual expansión capitalista y, en buena medida, el origen de la crisis que vivimos.

El cambio se nutre del desarrollo de innovaciones tecnológicas y financieras, así como de las actividades especulativas, comúnmente fraudulentas, de las grandes corporaciones financieras, lo que limita el alcance de las políticas económicas de los Estados nacionales, afectando sus planes de crecimiento, estabilidad y desarrollo. Y en todo esto, el poder expansivo de la liquidez —para aumentar insólitamente las ganancias financieras— hace que la financiarización sea la que marque la pauta de la economía globalizada.

¿Cuál es el poder de la financiarización? ¿Cómo supera el predominio y lo convierte en un dominio financiero? Son preguntas clave a las que este libro intenta responder. El eje del argumento está en el cambio de las estructuras financieras construidas por el dinero, el crédito y la securitización; proceso de cambio basado en una plataforma de finanzas estructuradas en la organización de la banca en la sombra, e innovaciones con las que el capitalismo alcanza su potencial máximo y, simultáneamente, su mayor fragilidad.

Como dijimos al principio, el dinero es un acuerdo social sujeto a una transformación constante. Afecta intensamente actividades y procesos, a las instituciones y a los agentes económicos. Es endógeno y está en el centro de la actividad económica; adquiere forma y espacio en un tiempo determinado en las relaciones y estructuras sociales.

En una primera instancia, la moneda, expresión física contable del dinero, es una criatura del Estado, pero es utilizado, generado de manera privada y propagado por los bancos a través del crédito y la innovación financiera. De esta manera, una de nuestras hipótesis es que, cuando se tiene el poder de expandir la liquidez, se tiene el de controlar la actividad económica.

Es por eso que el dinero, en cualquiera de sus formas —de la mercancía (*commodity*) al crédito, y de éste a la securitización, incluyendo la innovación financiera—, es la representación esencial del capital, si se considera que el objetivo primario de este sistema es “hacer dinero con dinero”, lo cual justifica perfectamente la dinámica de la financiarización, de la innovación y las estrategias de competencia de los grandes conglomerados financieros, entre ellos, los bancos de inversión, inversionistas institucionales y fondos de inversión, que han llevado a cabo un cambio profundo en las estructuras financieras y en el propio capitalismo.

La historia de ese sistema puede leerse como un recuento de las formas en que los capitalistas han competido para restablecer o mantener niveles de ganancias aceptables. En las explicaciones no convencionales de la dinámica de la ganancia, se sostiene que sólo se producirá aquello que la genere, pues la tasa de ganancia es el motor de la producción capitalista. De acuerdo con esta premisa, la financiarización rige en los ciclos de ganancia, aun cuando vaya en detrimento de la producción.

En la actualidad, pueden generarse ingresos a través del manejo de tesorías con la colocación de activos financieros, donde el crédito desempeña un papel muy diferente del de financiar la producción. La innovación se

utiliza para dirigir recursos y sostener el crecimiento de los precios de los activos financieros, en virtud de que la nueva lógica rentista y financierizada de las grandes transnacionales las hace comportarse como corporaciones financieras. El proceso de exacción de ganancias financieras es el nuevo sujeto de la financiarización.

Se demuestra que ésta supera la lógica de la ganancia basada en la producción, con la transferencia de recursos hacia los mercados financieros, y éstos se han convertido en la principal fuente de ganancia con el incremento tanto de las operaciones fuera de balance de los bancos, de los mercados de derivados, como de la banca en la sombra, y el manejo de las tesorerías de las corporaciones a través de innovaciones; es decir, mediante todo lo que implica la administración del riesgo y su comercialización.

Se concluye, asimismo, que las crisis financieras deben considerarse sistemáticas en el régimen capitalista, pues cuando el proceso de expansión económica se interrumpe y las ganancias caen, se presenta una crisis que, primeramente, se manifiesta en el sector financiero, alterando las condiciones esenciales de estabilidad que trazarán el camino hacia una crisis, resultado natural del capitalismo industrial y sus ciclos de auge económico.

La nueva dinámica producida por la financiarización, la caída de la inversión productiva, los salarios, el aumento del crédito en los hogares y el desarrollo de un capitalismo impulsado por la deuda (*debt-led*), articulado en la innovación financiera permite securitizar el crédito, rompiendo la dinámica tradicional de los bancos comerciales, creando activos basados en deuda, cuya naturaleza los hace altamente rentables, aunque muy riesgosos, mientras que la desregulación y la falta de control en el corto plazo de su venta los vuelve activos líquidos, pero letales.

La concentración de recursos en la compra de activos financieros, principalmente derivados, la extensión del crédito para tal propósito a través de la banca comercial, de inversión y de la banca en la sombra, dan como resultado una inflación o burbuja que, al llegar a su fin, causa los colapsos financieros de instituciones y gobiernos locales y globales, propiciando devastadoras crisis de alcances desconocidos, como ésta en la cual seguimos inmersos.

De continuar con este patrón de financiarización apoyado en la securitización, no habrá recuperación de la economía global ni de las locales. Según informes de la CNUCyD (2017; 2018; 2019), hay un proceso de deflación en Europa, particularmente en Alemania, debido a que las políticas monetarias y

fiscales vigentes han empeorado su situación. Por su parte, Japón no logra crecer y su sistema bancario sigue siendo golpeado por la implementación de las finanzas estructuradas.

Finalmente, hasta antes del inicio de la pandemia, Estados Unidos mostraba signos de recuperación; sin embargo, no ha podido recobrar los empleos perdidos durante la crisis. Pese a la reciente experiencia devastadora de los mercados financieros, éstos han seguido funcionando en la misma dirección, originando ganancias y pavimentando el camino para otra posible debacle financiera.

Con base en lo antes señalado, podemos afirmar que no se visualiza una pronta recuperación de la economía estadounidense. Mantener la dinámica en los mercados financieros, la inadecuada regulación y la falta de restricción de operaciones con innovaciones financieras, aunado a políticas monetarias y fiscales restrictivas, sólo empeorará el panorama.